

MARIO BENEDETTI

POEMAS DE LA OFICINA

---

POEMAS DEL HOYPORHOY

Prólogo de Manuel Vilas

VISOR LIBROS

## ÍNDICE

### POEMAS DE LA OFICINA (1953-1956)

Sueldo .....	13
Ellos .....	14
El nuevo .....	15
Verano .....	17
Cuenta corriente .....	19
Aguinaldo .....	20
Lunes .....	21
Directorio .....	23
Cosas de uno .....	25
Kindergarten .....	26
Dactilógrafo .....	27
Hermano .....	29
Después .....	31
Oración .....	33
Elegía extra .....	34
Comisión .....	26
Ángelus .....	28
Amor, de tarde .....	29
Oh .....	40
Licencia .....	42

POEMAS DEL HOYPORHOY  
(1958-1961)

La crisis .....	49
Monstruos .....	52
Editorial .....	53
Los pitucos .....	55
Ese voto .....	59
Interview .....	61
Vuelo 202 .....	64
Cumpleaños en Manhattan .....	66
Un padrenuestro latinoamericano .....	72
Balada del mal genio .....	76
Ella que pasa .....	78
Ausencia .....	80
Ahora vale la pena .....	81
El ángel .....	82
Así rodeado .....	83
Más o menos la muerte .....	85
Pobre Dios .....	87
Cinco veces triste .....	89
I. Barco viejo .....	89
II. Es tan poco .....	91
III. Cáscara y nada .....	93
IV. Mi pozo .....	94
V. Ruidos secundarios .....	95

LA OFICINA, LA VIDA,  
LA SOLEDAD, LA POESÍA

Leo y releo *Poemas de la oficina* montado en un AVE que me lleva desde Madrid a Valencia. De pronto, nace un milagro: estoy viendo la vida en Montevideo a mediados de los años cincuenta del siglo pasado. Pues dicho libro fue escrito entre 1953 y 1956, y de manera prodigiosa Mario Benedetti te pone delante de su tiempo, del tiempo que le tocó vivir.

*Poemas de la oficina* narra la vida de un hombre que trabaja, la vida de un oficinista. Porque la vida de un oficinista es tan relevante como la vida de un héroe romántico. Benedetti estaba creando una poesía civil, ciudadana, cotidiana, histórica, moral.

Me gustan mucho estos poemas porque me siento oficinista yo también. Benedetti escribe sin comas, no las necesita. Todos los sueños y los sacrificios laborales y las horas rutinarias de la vida en una oficina se convierten en poesía. Y el sueldo, y el aguinaldo, y la cuenta corriente, y los hijos del jefe, y la vida del jefe y las vacaciones son objeto de poemas sencillos, aéreos, llenos de pequeñas verdades luminosas. Porque Benedetti tiene un talento especial para la ternura y la levedad.

Sigo en el AVE y ahora tengo envidia de ese trabajo de oficinista. Envidia del oficinista que nos habla con la voz

del poeta. Benedetti obra el milagro: convierte al oficinista en un ser lleno de ilusiones, de vida, de amor, de deseos.

Busca el poeta uruguayo una poesía civil que humanice el trabajo, y esa búsqueda se hace desde la ironía conmovedora. El misterio aquí es la sencillez. Si uno se pregunta por la razón del éxito de la poesía de Benedetti debe encontrar la respuesta en la humildad, la modestia, la afeblidad que exhiben estos poemas.

El AVE llega a Valencia.

Pienso en el oficinista de los años cincuenta de Benedetti mientras camino por Valencia, en una tarde de finales de octubre del año 2020. Han pasado casi setenta años desde que el poeta escribiera ese libro, un libro que le abrió las puertas del éxito, un libro fundamental en su trayectoria.

Setenta años casi, y el libro sigue vivo, y sigue vivo el oficinista romántico y tierno que nos habla desde esos poemas.

Es de noche y han cambiado la hora, ya es horario de invierno.

Ya he hecho lo que tenía que hacer en Valencia: dar una charla sobre la vida y la literatura. Me vuelvo a montar en el AVE, para regresar a Madrid.

Me esperan dos horas de tren y dos horas leyendo y releiendo *Poemas del hoyporhoy*, un libro escrito entre 1958 y 1961, justo después de *Poemas de la oficina*. Y los dos libros tienen un parentesco muy claro: los dos son libros de poesía civil, de poesía de un ciudadano sentimental, a quien le puede más el corazón que la ideología.

Pero *Poemas del hoyporhoy* tiene más contenido político, más rebeldía social, más crítica. Si *Poemas de la oficina*

contaba las vicisitudes de un oficinista, estos *Poemas del hoyporhoy* crean un espacio social, geográfico y político concreto. Son poemas frente a la historia. Son poemas que aspiran a retratar un mundo injusto, pero la crítica de la injusticia (muy presente en poemas como «La crisis», o «Los pitucos», o «Un padrenuestro latinoamericano») se hace siempre desde la ironía cordial, que recuerda a la poesía de Ángel González.

La ironía de un poema como «Los pitucos» se convierte en una denuncia que fondea más en las costas del corazón que en los arrecifes del discurso político. Acaso esa decantación permanente por lo sentimental sea una de las claves más fecundas y originales de la poesía de Mario Benedetti, pues ese universo de la intimidad que busca el apego a la bondad de la vida llega al lector en forma de esperanza. Y esperanza para sus vidas es lo que buscan los miles y miles de lectores del poeta uruguayo, y esa es una de las razones de su popularidad.

Mario Benedetti es un poeta popular porque celebra la esperanza y el sentimiento, y eso hace de él un poeta amado por sus lectores. Pero no olvidemos nunca que populares fueron también Francisco de Quevedo o Gustavo Adolfo Bécquer o Federico García Lorca o Rafael Alberti o Miguel Hernández o Pablo Neruda.

Quien reniegue de la esencia popular de la poesía reniega en realidad de la poesía misma. La poesía nace en el corazón de los hombres y de las mujeres. Y ese corazón se multiplica a la velocidad de la luz en millones de corazones formando un pueblo.

La poesía es hija de ese pueblo.